

2º Triduo
Corresponsable en la misión
“Compartir dones y tareas al servicio del evangelio”

4º día: *“Todos llamados a la misión”*

Lecturas Bíblicas del día:

 **1º Lectura:** Hch 8, 26-40

 **Salmo Responsorial:** Sal 116, 1-2

 **Evangelio:** Lc 10, 1-9

Rumiando la Palabra...

El Evangelio enseña que la misión no es una ocupación que pueda ser asumida de forma individualista. Es siempre fruto de una vivencia comunitaria a la luz del Espíritu Santo. Si no hay vida cristiana sin comunidad tampoco hay vida de comunidad sin misión.

Jesús es consciente de que sus 72 discípulos van a ser enviados como ovejas en medio de lobos; desprotegidos, indefensos.

Jesús envía a los discípulos sin buscar apoyo en ninguna otra cosa sino solo en Él. Que respondan con humildad y alegría a quienes los reciben con violencia o no los reciben.

Hay que reconocer que a veces los cristianos llevamos un mensaje triste y frío. Somos apóstoles del amor y mensajeros de la paz.

La misión de la Iglesia es anunciar el Evangelio. Esta tarea pertenece a todos los bautizados.

Toda persona está invitada a llevar a cabo la misión. Todos somos necesarios.

Todo el pueblo de Dios anuncia el Evangelio.

La Iglesia enseña:

Papa Francisco nos recuerda: “la misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida o un adorno que me puedo quitar. No es un momento de mi existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme”.

Todos estamos marcados a fuego por la misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar.

Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, todo aquel que ha decidido ser con los demás y para los demás. Por eso si uno separa la tarea por un lado y la propia privacidad por otro, todo se vuelve gris, sin esperanza y sin vida. Deja de ser un pueblo de misión.

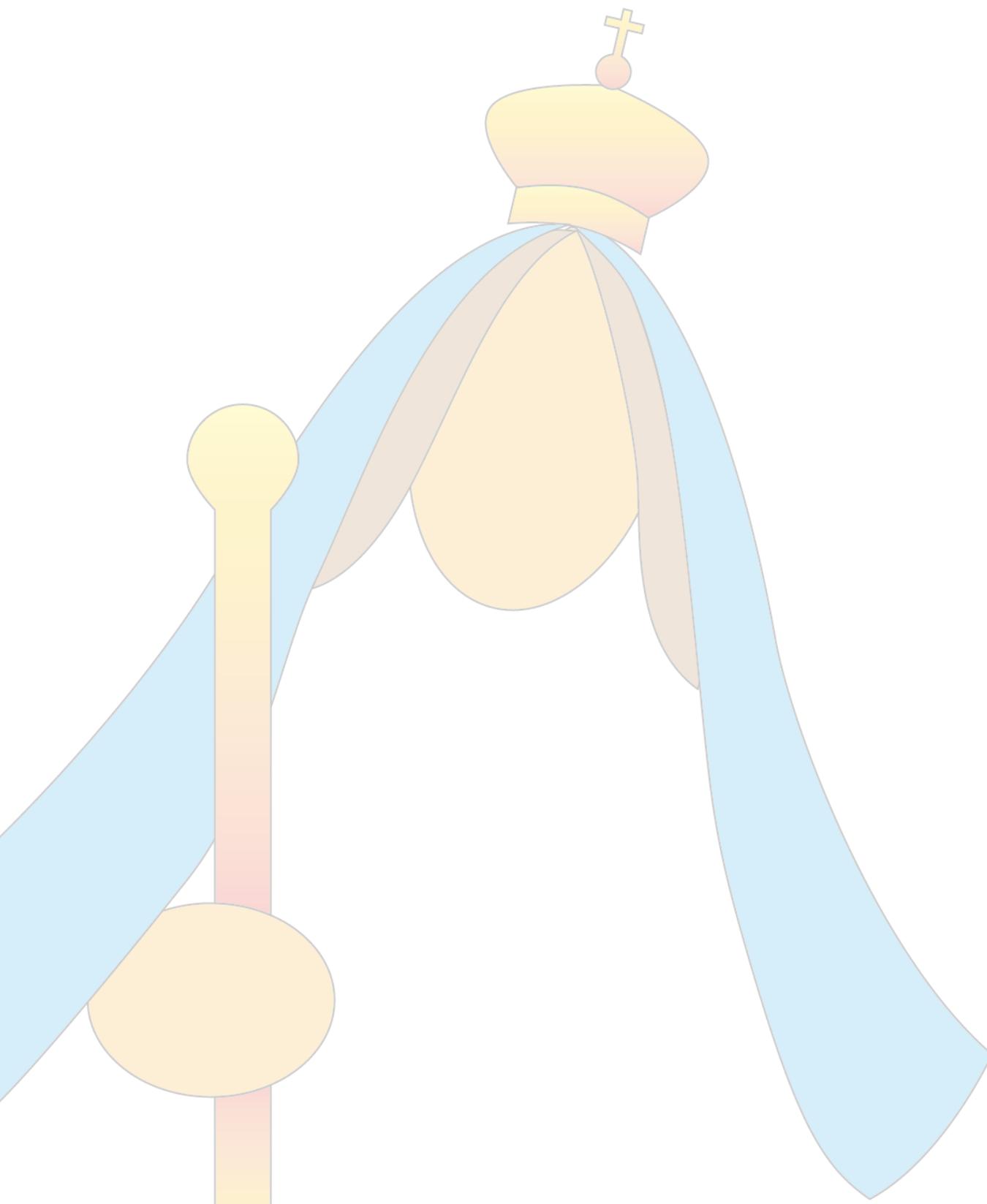
Preguntas para la reflexión:

- ¿Hasta qué punto está preparada y equipada la Iglesia de hoy para la misión de anunciar el Evangelio con convicción, libertad de espíritu y eficacia?
- En muchos ámbitos, llevar a cabo la misión nos exige colaborar con una pluralidad de personas y distintas organizaciones, fieles de otras Iglesias, comunidades creyentes de otras religiones, gente de buena voluntad. ¿Qué aprendemos de caminar juntos con ellos y cómo podemos equiparnos para hacerlo mejor?

- Para una gran parte del Pueblo de Dios la misión se realiza ocupándose de las cosas temporales y ordenándolas según Dios (Lumen Gentium 31) ¿Cómo ayudar a comprender que todos somos misioneros en la profesión, el compromiso social y político, el voluntariado? ¿Cómo acompañar y apoyar a quienes viven esta misión en ambientes desafiantes y muchas veces hostiles?

Gesto:

- Visitemos y animemos cada realidad misionera de nuestra comunidad.
- Celebremos el gesto de renovar nuestras promesas bautismales.



5º día: "Iglesia sinodal enriquecida con dones y carismas"

Lecturas Bíblicas del día:

- 📖 1º Lectura: 1 Cor 12, 3b-7. 12-13
- 📖 Salmo Responsorial: Sal 66, 2-3. 5. 6. 8
- 📖 Evangelio: Mt 25, 14-15. 19-21

Rumiando la Palabra...

El hombre que entierra sus talentos es el cristiano que descuida la misión en la Iglesia porque le parece poco significativo.

La respuesta generosa a la acción de Dios ofrecida por los talentos y capacidades abre cada vez mayores posibilidades.

A quien tiene mucho se le dará mucho más

Pensemos cuales son las capacidades y talentos personales y grupales que esperan brillar en el corazón de los demás.

La misión es construir con los demás, no simplemente para los demás.

La Iglesia enseña:

La Iglesia se descubre como sinodal misionera cuando consigue solicitar la contribución de todos, cada uno con sus dones y tareas valorando e integrando la diversidad entre dones jerárquicos y carismas.

«El Espíritu Santo enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con distintos carismas. Son dones para renovar y edificar la Iglesia. No son un patrimonio cerrado, entregado a un grupo para lo custodie, más bien, son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo de la Iglesia atraídos hacia el centro que es Cristo desde donde se encargan en un impulso evangelizador». (EG. 130).

La función activa de la Iglesia no se tiene que reducir solo a los ministros del orden sacerdotal subordinando la misión de todos los bautizados. Sin disminuir el aprecio por el don del Sacramento del Orden Sacerdotal, los ministerios se entienden compartidos y armonizando la vida de la Iglesia.

«La dignidad bautismal reafirma la necesaria relación entre el Sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial, que están ordenados el uno al otro, puesto que ambos, cada uno a su manera, participan del único sacerdocio de Cristo». (LG. 10).

Es necesario dar un nuevo impulso a la especial participación de los laicos en la evangelización en los diversos ámbitos de la vida social, económica y política, así como potenciar la aportación de consagrados y consagradas, con sus diversos carismas, dentro de la vida misionera de la Iglesia.

Preguntas para la reflexión:

Una Iglesia Sinodal Misionera tiene el deber de preguntarse:

- ¿Cómo puede reconocer y valorar la aportación que cada bautizado puede ofrecer a la misión, saliendo de sí mismo y participando junto a otros en algo más grande?

Gesto:

- Realizar una EXPOCARISMA de las distintas comunidades e instituciones de la Comunidad Parroquial.

6º día: "Avivar el fuego del Espíritu Santo"

Lecturas Bíblicas del día:

 1º Lectura: Is 66, 18-21

 Salmo Responsorial: Sal 103, 1-2a. 24. 27-28. 29bc-30

 Evangelio: Lc 24, 44-53

Rumiando la Palabra...

Para poder cumplir la misión de anunciar a todo el mundo la buena noticia Jesús promete enviar al Espíritu Santo.

El Espíritu Santo anima a la comunidad de la Iglesia habitando en cada uno de nosotros para impulsarnos al amor, para no perder la fuerza en el camino de peregrinos misioneros.

Muchas veces nos encontramos sin aliento, sin ideales, sin esperanza, sin amor... desalentados.

Cada vez es más urgente y necesario que el Espíritu sople en todas partes. Descubrirnos realidades sofocantes, de desolación, de egoísmo, de individualismo, de agresividad, de indiferencia, de prepotencia, de marginación... todos pecados contra la sinodalidad.

A partir de Pentecostés, la Iglesia experimenta de inmediato fecundas irrupciones del Espíritu Santo.

Este Espíritu, en la Iglesia es el soplo de Dios que nos hace respirar el aire sano de la verdad, del optimismo, de la alegría y de la esperanza. Su soplo nos invita a la comunión, a la fraternidad, a la generosidad, a la mansedumbre, a la preocupación del otro, a la caridad... todas actitudes y disposiciones sinodales

Forja misioneros decididos y valientes como Pedro y Pablo, señala los lugares que deben ser evangelizados y fortalece a quienes deben hacerlo.

La Iglesia enseña:

La Iglesia, marcada y sellada por el Espíritu Santo y el fuego, continúa la obra del Mesías, abriendo para los creyentes las puertas de la Salvación.

«Para mantener vivo el ardor misionero hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él viene en ayuda de nuestra debilidad (Rom 8,26). Pero esa confianza generosa tiene que alimentarse y para eso necesitamos invocarlo constantemente» (E.G. 280)».

La Iglesia espera que la dinámica de la conversación con el Espíritu Santo pueda entrar en la vida cotidiana y animar las comunidades, los consejos pastorales, los órganos de decisión, favoreciendo la construcción de un sentimiento de confianza mutua y eficaz.

Este deseo de crecer en el compromiso de la misión no se ve obstaculizado por las limitaciones de la comunidad y el reconocimiento de sus fracasos, al contrario, el impulso del Espíritu Santo mueve a salir de sí mismo en la fe, la esperanza y la caridad.

El camino sinodal que vamos recorriendo llama también a revisar la claridad, comprensión del alcance y del contenido de la misión de la Iglesia para articular el impulso del Espíritu a la acción en las diferentes realidades. Si esto no es claro dificulta nuestro caminar juntos y nos divide.

Preguntas para la reflexión:

- ¿Cómo enriquece la comprensión de la sinodalidad la experiencia de realizar juntos la misión?
- ¿Cómo pueden la predicación, la catequesis y la pastoral, promover una conciencia compartida del sentido y del contenido de la misión?

Gesto:

- Celebremos el gesto de renovar nuestra confirmación.
- Celebrar el envío misionero con motivo de los 90 años de nuestra Diócesis.

